

El amor que mueve el cielo y las estrellas

Mira ofrece una nueva y excelente versión catalana del poema de Dante

POESÍA

"Divina comedia"

Dante Alighieri

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JOAN FRANCESC MIRA • EDICIONS PROA • 1.280 PÁGINAS • 4.995 PESETAS

JORDI GÁLVEZ

Tres son los libros que la literatura catalana ha querido como si de verdad fueran suyos: la "Odisea", el "Quijote" y la "Divina comedia". Son en cierto modo nuestros clásicos suplentes mientras los de aquí no acaben de aposentarse del todo; ricos arsenales de ideas plausibles y de lujos verbales que, por si fuera poco, cuentan los tres grandes viajes o errancias del hombre. A una cultura tan ambulante, tan metida en tránsito como la nuestra, esto le tenía que gustar a la fuerza, y así nos los pusieron bajo el brazo Carles Riba, Martí de Riquer y Josep Maria de Sagarra, entre otros grandes divulgadores, para mayor gloria nuestra y conocimiento de lo que significa la literatura de verdad.

Un libro inolvidable

Si, los tres por igual son títulos irrenunciables de nuestra cultura y antídoto contra cualquier acervo común que valiera o valiese. Porque puestos a quedarnos sólo con uno, qué duda cabe que la "Commedia" tendría las de ganar. Los catalanes han querido mucho a este libro mágico, no se sabe si hecho por el amor de Dios o de Beatriz, la mujer que dio a Dante una vida nueva; un libro sobre el horror y el goce del mundo, sobre las esquinas de la vida, el enorme poder del tesón, el papel del error y el de la solución, sobre la ilimitada capacidad del hombre en soñar y crear belleza.

Un libro que, no se puede olvidar, por un lado se mete con la "avara povertat" de Cataluña y, por el otro, hace un extraordinario homenaje a nuestra cultura al hacer recitar ocho versos a Arnaut Daniel en occitano. Y decir occitano, y en esos tiempos aún más, es casi como decir catalán. Leída con avidez por

Bernat Metge, Ausiàs March y el autor del "Curial", ha fascinado a muchos escritores catalanes, de Jacint Verdaguer a Pere Gimferrer. Traducida por primera vez al catalán en 1429 por el poeta Andreu Febrer, cuenta además con las versiones de Antoni Bulbena (1908), de Antoni Espina, de Narcís Verdaguer i Callís (1921), de Llorenç Balanzó (1924) y la de Josep Maria de Sagarra (1952), tan fastuosa como fiel.

Joan Francesc Mira (Valencia, 1939) es un perfecto ejemplar del amor catalán por Dante. Antropólogo y escritor, profesor universitario de Griego y filólogo, uno de nuestros intelectuales más competentes, es un valedor de la cultura en mayúsculas. Sin duda era la persona más indicada para ofrecernos esta nueva y entusiasmadora versión de la gran obra Dante: sus resultados son mucho más que buenos. Mira nos ofrece una competente traducción, de tono humilde, muy pegada al texto original y con la inequívoca intención de ayudar siempre a lector. La suya es una versión muy instrumental, que sistemáticamente, con agilidad y fidelidad, dice en catalán lo que Dante escribió en italiano, con sólido registro y sin pirotecnias: Mira no va de estrella ni quiere deslumbrar al respetable.

Como sólo hacen los grandes traductores literalmente se volatiliza, se hace inocuo, desaparece de escena para no robar ni un ápice de protagonismo a Dante. Mira es como



Dante, en una pintura de Dominico Di Michelino, en Florencia

un cristal: el lector lee el libro a través de él y gracias a él, pero es como si él no estuviera. Exactamente lo contrario que pasa con la traducción de Sagarra.

Los lectores que estén acostumbrados a ella quizás quedarán decepcionados con esta que hoy comentamos. No es, como la de Sagarra, una reelaboración literaria ni una efervescente explosión de creatividad verbal. No es una versión de escritor sino un habilísimo ejercicio de traductor.

Los últimos setecientos treinta días (con sus noches) de Joan F. Mira, en efecto. Pues dos intensos años de esfuerzo ha empleado Mira en esta nueva traducción de la "Divina comedia". Los aciertos son muchos, la inmensa mayoría, pero también ha adoptado soluciones discutibles. Por ejemplo que la suya sea una versión en verso que rima cuando puede y cuando no, lo deja sin

Dos intensos años de esfuerzo ha empleado Mira en esta traducción, con muchos aciertos y algunas soluciones discutibles

más (quizás hubiera sido mejor o traducir siempre con rima o evitarla sistemáticamente: la "Comedia" es también un inmenso poema y la métrica tiene sus normas que uno no puede saltarse a la torera). Sería injusto, sin embargo, buscar demasiados pelos en la sopa de Mira. El suyo es un plato cocinado con talento y mucho esfuerzo.

A modo de celebración de este auténtico acontecimiento literario, he aquí, en el recuadro adjunto, unos entrantes que se pueden degustar: el famoso fragmento de Paolo y Francesca (V, vrs.127-138) encariado con el original de Dante y la clásica versión de Sagarra.●

DOS TRADUCCIONES PARA UN CLÁSICO

DANTE

Noi leggiavamo un giorno per diletto di Lancelotto come amor lo strinse; soli cravamo e sanza alcun sospetto. Per più fiate li occhi ci sospinse quella lettura, e scolorocci li viso; ma solo un punto fu quel che ci vinse. Quando leggemmo il disiato riso esser basciato da cotanto amante, questi, che mai da me non fia diviso, la bocca mi basciò tutto tremante. Galeotto fu'l libro e chi lo scrisse: quel giorno più non vi leggemmo avante.

J. M. DE SAGARRA

Un jorn llegíem com l'encesa mel del dolç desig en Lancelot prenia; estèvem sols i sense cap recel. Més d'un cop, la lectura ens empenyia a contemplar-nos en els ulls la cara; i arribàrem al punt del llibre que ens perdria. En ésser on diu que la rialla clara es va fondre amb el llavis de l'amant, aquest, que ja de mi ningú separa, la boca em va besar tot tremolant. Galeot fou el llibre i qui el va escriure! Aquell jorn el llegir no anà endavant.

J. F. MIRA

Un dia estàvem llegint, per plaer, com s'encengué l'amor en Lancelot; estàvem sols, sense recel de res. Moltes vegades, aquella lectura ens feia alçar els ulls i empal·lidir; i arribàrem al punt que ens va fer caure: quan vam llegir que els llavis desitjats eren besats per un amant tant alt, aquest, que no s'allunyava mai de mi!, em va besar la boca, tremolant. Galeot fou el llibre i qui el va escriure. I aquell dia, ja no vam llegir més.